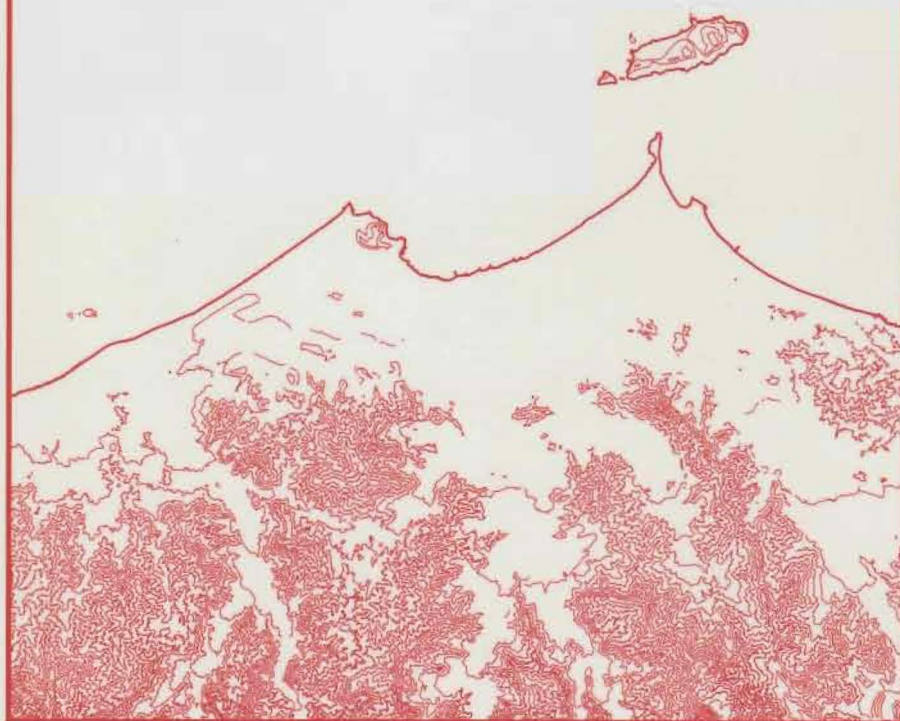


LA CIUDAD DE LAS LADERAS

Vivienda, ciudad y sociedad
ENSAYOS



Workshop Limápolis 2016

Editores: Luis Rodríguez Rivero - Pablo Muñoz Unceta

Colección Ciudades Peruanas 2021 / 2035

DIRECCIÓN ACADÉMICA DE
RESPONSABILIDAD SOCIAL

**FONDO
EDITORIAL**

**ARQUITECTURA
PUCP**



100 años
PUCP



100 años
PUCP

Colección Ciudades peruanas 2021/2035

LA CIUDAD DE LAS LADERAS

Workshop Limápolis 2016

Vivienda, ciudad y sociedad
ENSAYOS



BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

711.09852
C

La ciudad de las laderas : Limápolis 2016 / [editores, Luis Rodríguez Rivero, Pablo Muñoz Unceta].-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017 (Lima : Tarea Asociación Gráfica Educativa).

207 p. : il. (algunas col.), diagrs., planos ; 23 cm.-- (Ciudades peruanas 2021/2035)

"14 Estrategias proyectuales. Taller"--Cubierta.

Taller de proyectos realizado en torno al Workshop Internacional Limápolis, organizado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUCP en marzo de 2016.

Incluye referencias bibliográficas.

D.L. 2017-06544

ISBN 978-612-317-266-4

1. Urbanismo - Perú - Ate-Vitarte (Lma.) 2. Proyectos de arquitectura - Perú - Ate-Vitarte (Lma.) 3. Diseño arquitectónico de viviendas - Perú - Ate-Vitarte (Lma.) 4. Arquitectura y sociedad - Perú - Ate-Vitarte (Lma.) I. Rodríguez Rivero, Luis, editor II. Muñoz Unceta, Pablo, editor III. Pontificia Universidad Católica del Perú IV. Serie

BNP: 2017-1727

Limápolis 2016
La ciudad de las laderas

© Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016
Fondo Editorial / Arquitectura PUCP

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
<http://facultad.pucp.edu.pe/arquitectura/>
Telf. (511) 6262000, anexo 5580
publicacionesfau@pucp.pe

Editores: Luis Rodríguez Rivero, Pablo Muñoz Unceta
Edición ejecutiva, transcripción y diagramación: Sergio Gálvez, Lucía Nogales
Corrección de estilo: Paola Rodríguez Siles
Fotografías: salvo las indicadas, las fotografías pertenecen a los editores

La publicación de este libro fue gracias al apoyo del Vicerrectorado de Investigación PUCP, de la Municipalidad Distrital de Ate y del Grupo de Investigación en Urbanismo, Gobernanza y Vivienda Social CONURB.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9786123172664
Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú: 2017-06544
Tiraje: 500 ejemplares

Primera edición, julio 2017
Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú
Julio 2017

ÍNDICE :

Introducción:	06
Vivienda (1963-2013) Laboratorio de ciudad <i>Enrique Ciriani (Perú)</i>	08
Vivienda y experimentación	
Medellín. 30 años de gestión habitacional <i>Carlos Montoya (Colombia)</i>	23
El Barrio Obrero de Vitarte. El "patrimonio urbanístico" como olvido <i>Wiley Ludeña (Perú)</i>	31
Habitar la historia. Entrevista a Jorge Ávila <i>Juan Carlos Zapata (Perú)</i>	37
Vivienda social en el Cercado <i>José Miguel Victoria (Perú)</i>	41
Arquitectura en la Misión Vivienda <i>Héctor Torres (Venezuela)</i>	47
Vivienda social <i>Jorge Mario Jáuregui (Brasil)</i>	52
Las laderas y la ciudad	
Estrategias para habitar la pendiente <i>Sharif Kahatt (Perú)</i>	63
Las múltiples Limas <i>Marwah Ghandour (Libano)</i>	73
La ciudad / ladera popular como memoria histórica. Paradojas y persistencia <i>Wiley Ludeña (Perú)</i>	79
Ocupación del territorio andino y de las zonas rurales de alto riesgo <i>Carolina Rojas, Zulma Liliانا Arias y Marco Antonio Benavides (Colombia)</i>	89
Vivienda, arquitectura y ética <i>Jo Noero (Sudáfrica)</i>	98
Ética y sociedad	
Más allá de Huaycán <i>Entrevista a Eduardo Figari (Perú)</i>	113

Huaycán. Una mirada desde la dirigencia social <i>Entrevista a Federico Godiño y Pedro Sulca (Perú)</i>	122
De las laderas de Lima a la Ventilla de Madrid <i>Sergio Martín Blas (España)</i>	131
La ciudad de las laderas <i>Luis Rodríguez y Pablo Muñoz (Conurb) (Perú)</i>	139
El derecho a la ciudad en una sociedad neo-liberal <i>Mariana Leguía y Angus Laurie (Perú)</i>	147
Seminario de políticas públicas en vivienda social	150
La vivienda como parte del desarrollo integral <i>Luis Tagle. MVCS (Perú)</i>	152
Mecanismos para la implementación de la vivienda social <i>Julio Calderón (Perú)</i>	161
La política de vivienda social desde el sector privado en el Perú <i>Guido Valdivia. CAPECO (Perú)</i>	175
Implementación de una alternativa: La Ciudad de las Laderas <i>Pablo Muñoz. CONURB. (Perú)</i>	189
Ficha Técnica	200
<i>Workshop Limápolis 2016. La ciudad de las laderas</i>	

La ciudad/ladera popular como memoria histórica. Paradojas y persistencia¹

Wiley Ludeña

LADERA PARLANTE¹

Tengo la impresión de que cada ciudad tiene un 'muro' emblemático. Una suerte de borde urbano natural o artificial en el que la historia se hace densa y visible para revelar la esencia de la ciudad misma. Los acantilados de la Costa Verde de Lima constituyen, sin lugar a dudas, un borde natural cuya estructura estratigráfica cuenta no solo el tiempo transcurrido, sino los cambios acontecidos en el territorio limeño. Es un borde que respira en cada poro, en cada capa y color, la memoria e historia de un espacio en el que habitan hoy casi diez millones de personas.

Pero existen otros espacios de este territorio que han terminado transformándose en todos los términos en un auténtico borde-muro-mural-escenario que resume y expresa como pocos espacios tanto la historia como las múltiples tensiones y dinámicas que definen y caracterizan no solo la evolución urbana de Lima desde mitad del siglo XX, sino el modo en cómo se ha construido la hoy denominada Lima de laderas.

Este 'mural' tiene una extensión de unos cuatro kilómetros y se ubica en dirección sur al lado izquierdo de la Panamericana Sur entre el puente Primavera y el puente Atocongo, aproximadamente. Se trata de una cadena de cerros en cuyas faldas de un lado (distrito de Surco) coexisten una serie de 'urbanizaciones' de los estratos más altos, como Las Casuarinas Alta y Sur, y 'asentamientos humanos', como la Cooperativa Villa Residencial y El Progreso².

1 El presente texto es una transcripción editada de la conferencia inaugural impartida por el autor durante el Li-mápolis bajo el título "La ciudad de las laderas" el día viernes 4 de marzo de 2016.

2 A espaldas de esta cadena, se encuentra el borde 'oscuro', que corresponde al distrito de San Juan de Miraflores, y la serie de asentamientos e invasiones en los que habitan población en pobreza y pobreza extrema: desde los asentamientos 5 de Mayo, Sector Santiago Antúnez de Mayolo y 12 de Noviembre, hasta Las Malvinas y El Progreso.



Orden urbanístico tradicional estatal y privado en ocaso, señales exultantes del urbanismo del nuevo gran capital inmobiliario, expansión e informalidad urbana extrema, ciudad en laderas de los más ricos del Perú junto a la Lima de lacerante pobreza extrema, nuevos estridentes espacios de la clase media y el sector popular emergentes, de invasores ricos e invasores pobres, nuevas 'barriadas' de fachada en antítesis de la barriada heroica de las décadas del 50 y 60 del siglo pasado, calles de autos de alta gama rozándose a diario con mototaxis en marcha, escaleras para pobres y pasajes arbolados para vecinos: he ahí el paisaje y el nuevo sujeto social de una ciudad que hierva sus propias contradicciones en medio del cinismo social, la desregulación convenida y la ciudad con cada vez menos ciudad.

Este escenario vital es una especie de 'mural' inclinado que se revela como una especie de "capilla Sixtina" del urbanismo contemporáneo limeño, como un 'libro' abierto que resume en toda su complejidad la naturaleza y orientación no solo del urbanismo limeño actual, sino el urbanismo en laderas en particular. Aquí puede observarse toda la complejidad que supone la irrupción de esa Lima en laderas invisibilizada o negada, pero que hoy constituye no solo la esencia morfológica de la ciudad, sino su principal espacio de validación urbana. Este espacio es al siglo XXI como las dos primeras cuerdas del Paseo de la República, ese gigantesco catálogo de la arquitectura institucional del siglo XX, es a las Limas de la República Aristocrática, la Patria Nueva leguista y la modernidad desarrollista de la segunda mitad del siglo XX.

Lo que demuestra este 'mural' no es solo que la Lima en laderas ocupa un territorio mayor del que se estima, sino que este escenario es un espacio de confrontación urbana en el que habitan todos los extremos y estratos intermedios de la sociedad peruana. Hay una Lima de ricos en ladera y existe una Lima de pobres en ladera. Hace tiempo que los cerros dejaron de ser un espacio de vida asociado y estigmatizado con el hábitat popular, precario de procedencia andina.

LADERA NEGADA

Si algo revela este extraordinario mural convertido en laboratorio urbano vivo es que es un espacio de interpelación radical a algunos mitos con los que no solo el imaginario urbano del limeño común, sino incluso de los profesionales de lo urbano han construido y continúan retroalimentando: que Lima es una ciudad prioritariamente 'plana', y que las laderas y cerros de Lima son el espacio de las barriadas y los pobres de la ciudad. Detrás o en la base de este extendido prejuicio se encuentra sin duda aquella visión urbana oficial alimentada desde el poder por el cual la 'ciudad plana' se hizo de un prestigio social excluyente en oposición a los espacios en ladera estigmatizados hasta su completa negación por el prejuicio limeño contra toda forma de evocación a la geografía crispada, las ciudades y el paisaje de ese Perú serrano excluido y empobrecido, ello desde que en 1932 se constituyera Leticia, la primera barriada oficialmente reconocida como tal como consecuencia de una invasión de pobladores de ascendencia andina.

Esta constatación no resulta solo un acto de fe. Solo basta mencionar, entre otros tantos, dos fenómenos que reflejan esta visión maniquea y discriminatoria. Por un lado, la historiografía urbana oficial de la ciudad de Lima, cuyo principal y casi exclusivo objeto de estudio ha sido y con-



Figura 01: Ladera parlante. El muro de la vergüenza (2015). Fuente: Wiley Ludeña Urquiza

tinúa siendo la Lima plana en desmedro de aquella Lima surgida básicamente desde mitad del siglo XX y que hoy constituye casi el 70 % de su territorio: no solo no contamos con una historia integrada de la barriada limeña como parte de una sola historia de la ciudad, sino que tampoco existen estudios dedicados a historiar la evolución de aquella Lima en laderas que ya tiene casi un siglo de existencia. Si este es un déficit notorio, también lo es la ausencia de una reflexión teórica consistente e innovadora sobre este territorio. La barriada y la Lima en laderas carecen de historias y teorías producidas sobre el reconocimiento de su especificidad urbana.

El otro fenómeno que guarda relación con los déficits historiográficos y teóricos, pero que revela como pocos el grado de discriminación, prejuicios e indolencia tiene que ver con la cartografía urbana de Lima. Es interesante observar cómo hasta en los planos en detalle realizados a partir de mediados de los noventa por el Cofopri —exceptuando algunos cientos de planos de 'lotización' presentados por cada barriada desde mediados del siglo XX— el territorio de las barriadas se representaba en la cartografía de Lima como 'manchas' indeterminadas sin nombre propio y ningún perfil urbanístico, en contraste con la cartografía de la ciudad formal y legal que aparecía representada con calles, manzanas y la base edilicia respectiva. La barriada como territorio negado o como una ciudad invisibilizada deliberadamente hasta su enfática desaparición cartográfica.

El Perú aún padece del asfixiante centralismo limeño. Lima engulle las energías del país, mientras que el resto piensa que el Perú es Lima con consecuencias devastadoras en el ámbito cultural y ambiental. Así como existe una especie de "centralismo climático limeño" en virtud del cual todos piensan que el clima de Lima (donde nunca llueve ni hace frío extremo) es el clima del Perú, existe una especie de hegemonía de la "ciudad plana" convertida en discurso consciente e inconscientemente asumido por el cual se piensa que todas las ciudades del Perú tienen que ser planificadas y proyectadas como si se tratara de una ciudad llana sin variaciones geográficas. Desastre urbano sin atenuantes. Esta es la razón por la cual el urbanismo y la arquitectura peruanos registran un clamoroso déficit, e incapacidad para diseñar y construir con propiedad y pertinencia ciudades, estructuras aterrazadas y edificaciones con techos, así como sistemas viales y espacios públicos en áreas en pendientes.

La Lima en pendiente, que comprende terrenos desde el 12 % al 47 % de inclinación, ocupa hoy un área que bordea los 1883,37 km², es decir, un 70 % de su territorio. La Lima plana (del 0 % al 12 % de pendiente) comprende un área de 818,94 km² (Proyecto BarrioMio, Proyecto de Mitigación de Riesgos en Laderas - Municipalidad Metropolitana de Lima, 2014). Respecto a las proporciones entre el urbanismo formal/urbanismo informal, entre ciudad consolidada/ciudad en expansión, es decir, entre la Lima de 'urbanizaciones' y la Lima de 'barriadas', consideré que hoy Lima es una auténtica "megabarriada" con algunas porciones de ciudad consolidada, ello en contraste con la falsa certidumbre alimentada históricamente de que Lima es una ciudad rodeada de un cinturón de barriadas precarias. Bajo esta misma lógica puede afirmarse que hoy Lima ya no es más la 'ciudad plana' gobernada por la lógica hipodámica de pensar y hacer ciudad, sino una extendida 'ciudad en ladera' constituida de estribaciones y cadenas de cerros cubierta de una capa urbana laberíntica, precaria y siempre a medio hacer.

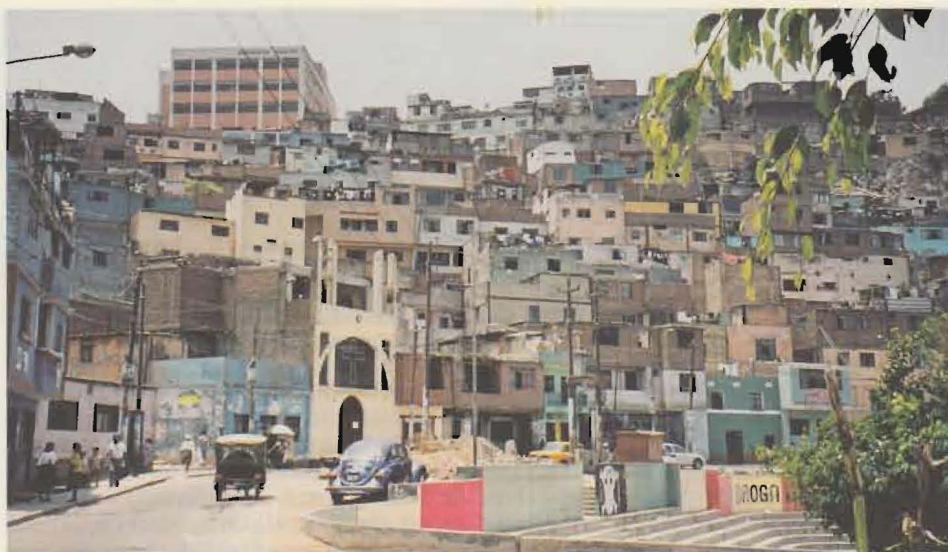


Figura 02: Cerro San Cristóbal - Leticia (2006). Fuente: Wiley Ludeña Urquiza

Desde el discurso blanco criollo, la negación oficial de las primeras barriadas revestida de recusación policial y racismo encubierto de política urbana 'científica' contra toda señal de choledad y migración andina, se traduce, por consiguiente, en la negación simultánea no solo de los cerros como espacio urbano de la ciudad, sino de todo lo que ello significa en su referencia a ese mundo andino despreciado hasta su propia negación. Es el contenido político de la geografía.

Desde entonces, la historia de Lima ha sido en esencia la historia de una permanente recusación y negación del manejo vertical del territorio o del espacio en laderas como un ámbito natural y válido de habitar. Tendencia que se hizo más notoria y hasta violenta sobre todo durante el siglo XX, probablemente como consecuencia de la expansión popular en los cerros de Lima, la cual pasó desde la abierta represión policial de los inicios hasta su asimilación contradictoria como realidad urbana de facto mediante su integración/desintegración contemporánea.

Es interesante advertir cómo en este proceso de negación/asimilación de la Lima de laderas se produce un fenómeno inverso a aquella lógica del manejo vertical del territorio propuesto y estudiado por John Murra para el caso de las sociedades preincas e inca, con todas las implicancias culturales que ello tiene³. Porque aquí no es el territorio y su lógica vertical de transformación la que desaparece por acción del control colonial del territorio sustentado en un manejo horizontal del mismo, sino al revés: es la Lima plana hegemónica en su estructura morfológica y narrativa proyectual, normativa e institucional la que se confronta con el surgimiento violento e indetenible durante el siglo XX de una especie de "desborde vertical" urbano aún no admitido y que ha terminado por imponerse como el rasgo principal de la metrópoli.

3 Aquí se produce de una u otra forma el tipo de conexión entre esa lógica del control vertical del territorio en términos de sus pisos ecológicos de las sociedades incas y la lógica del urbanismo vertical en ladera de Lima del siglo XX. Desde luego que en esta Lima no están registrados los cinco casos de estudio que le sirven a Murra para formular su potente teoría [Murra J. (1972). El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Huánuco: Universidad Hermilio Valdizán], pero hay algunos rastros de un ADN persistente entre los que trepan los cerros, como los grupos que habitaban Chaupiwara en las partes altas del Marañón y aquellos que habitan la parte baja, o el urin, del territorio, como es el caso de los Chacalla y los Collique. La dominación colonial española invierte dramáticamente el sentido y el orden del control territorial. Desacraliza el sentido vertical no solo de la lógica de control ecológico, sino de los fundamentos de la cosmovisión andina del *hanan pacha*, el *kay pacha*, y el *ucuo o urin pacha*.

Sin embargo, es bueno precisar lo siguiente: el surgimiento de una Lima en laderas no se produce como una forma de reivindicación histórica del control vertical andino de los pisos ecológicos, sino como respuesta inicial ante la expulsión violenta de los linderos de la ciudad plana, es decir, de aquella Lima plana, criolla, blanca. Hoy el desborde vertical se ha hecho indetenible y estamos precisamente en medio de este trance del que saldrá sin duda otra Lima distinta a la reconocida hasta hoy.

En resumen, Lima vive hoy el final de un ciclo histórico en el que vivir en la Lima plana estaba impregnado de aquellos atributos de urbanidad reproducidos por las élites criollas blancas hasta que ellas mismas decidieron trepar los cerros para constituir, a inicios de los años de 1960, las primeras urbanizaciones de ricos en Lima. Pero aun así esta Lima vertical de pobres y ricos se hizo 'invisible' para el Estado, y el mundo profesional y académico por el peso de una subjetividad urbana aún sujeta a la lógica horizontal de conocer y hacer ciudad.

Entre negación y negación, hoy Lima se ha hecho ya una incontrovertible ciudad de laderas. Y para más de la mitad de su población el sentido de vivir en esta ciudad está dominado por la lógica vertical de experimentar el espacio en un permanente subir y bajar. Lima ya no es una ciudad plana rodeada de cerros yermos, sino una ciudad de laderas con pequeñas porciones de ciudad plana. Antes más gente miraba los cerros habitados 'desde abajo'. Hoy hay mucha más población que mira la ciudad 'desde arriba' hacia abajo. Solo este cambio estructural desde el punto de vista de la experiencia urbana cotidiana tendrá efectos estructurales en los modos de pensar, proyectar y construir la ciudad. Por ahora siguen aún vigentes las formas tradicionales de una cartografía, historiografía o proyecto urbano dominados por la lógica de aquella ciudad plana hipodámica, formas que se hacen perfectamente inútiles cuando se pretende aplicar esquemáticamente—como se ha hecho hasta ahora—para comprender y transformar la ciudad de laderas. Esta ciudad de laderas requiere para su adecuada comprensión y transformación un aparato teórico y proyectual pertinente a su singular configuración y evolución histórica.

LADERAS DES/CONOCIDA

La única posibilidad de entender la Lima actual implica inevitablemente una especie de redefinición radical de cómo nos enfrentamos hoy a la ciudad en términos perceptivos, existenciales y hasta políticos. La Lima de laderas es una realidad que ya no puede seguir negándose más: ya no es la otra Lima; es la Lima oficial en todas sus dimensiones. Ya no puede ser negada más en la historiografía, en la normatividad urbanística ni en la cartografía urbana. Así como la barriada periférica, esta Lima de laderas demanda una especie de dignificación cartográfica que deje de lado las 'manchas' de compromiso para hacer visibles sus componentes, estructura, y lógicas de funcionamiento y significación: un primer paso para empezar a conocerla mejor.

Entretanto, si queda alguna certidumbre, es que entre la Lima plana y la Lima de laderas existe una serie de rasgos estructurales comunes: ambas están regidas por un solo modo de producir la ciudad cuya matriz capitalista, mercantil, liberal y neoliberal recorre todos sus espacios. De ahí el sinsentido de toda esa serie de mitos o creencias revestidas de afirmaciones maniqueas por el cual se ha identificado la Lima plana con la Lima formal, consolidada y ordenada, mientras que la Lima de ladera es el dominio del caos, la pobreza y la ciudad no consolidada. Hoy en esta Lima de laderas conviven los ricos más ricos con los pobres extremos.

Por todo esto, una propuesta teórica o una historia de la Lima de laderas no pueden reducirse solo a la historia o al registro de singularidades de las barriadas en ladera. La lectura de este nuevo territorio exige una mirada integral e integradora de todos sus componentes. Algo de esta visión propuse en una primera lectura integrada del urbanismo limeño realizado entre 1998 y el 2004 como parte de un estudio de los fundamentos morfológicos del urbanismo limeño en sus variantes de urbanismo privado, estatal y de barriadas (Ludeña, W., 2004. Lima: Historia y urbanismo en cifras 1821-1970. Kiel: Christian Albrechts Universität zu Kiel, Geographisches Institut). Hasta ese momento, los datos levantados por José Matos Mar, Max Menses, Jean Claude Driant o diversas instituciones del sector público consignaban información

importante, pero insuficiente para conocer la estructura morfológica de la barriada limeña, así como otros atributos de carácter urbanístico.

Entre los datos más reveladores del urbanismo de barriadas puede hacerse referencia al área promedio de los aportes históricos registrados por décadas, especialmente para las barriadas ubicadas en pendiente, que presentaban indicadores de mayor densidad, variabilidad morfológica de la trama vial y configuración de los lotes, entre otros factores. Es interesante advertir, por ejemplo, el promedio de más del 30 % de área destinada a vías en las barriadas de la década de 1960 cuando se pensaba erróneamente que cada barriada podía ser una antesala eficaz de ciudad peatonal. En las barriadas de la década de 1940, este porcentaje bordeaba el 18 %, constituido básicamente por escaleras o caminos peatonales al tratarse en su mayoría de barriadas en laderas. Otro dato importante: la tendencia decreciente del aporte en barriadas al "área libre": en la década de 1940 el porcentaje llegaba al 10 %, mientras que, en la década de 1960, el mismo registraba como promedio el 4,5 % del área de cada barriada.

A partir de la segunda mitad de la década de 1990, como parte de esta iniciativa de renovar, ampliar y afinar los estudios urbanos sobre la barriada y, en especial, de las barriadas en ladera, se han producido en el Taller de Investigación, que dirijo en la UNI, una serie de aproximaciones con un objetivo principal: indagar la naturaleza específica de la estructura y dinámica morfológica de la barriada a partir de la aplicación de un nuevo aparato teórico metodológico como la teoría del caos, el análisis morfogenético, el registro de los autómatas celulares para modelar sistemas complejos, así como la aplicación de nuevos recursos informáticos de análisis visual y cartográfico. De esta serie puede mencionarse el trabajo de Benito Juárez sobre la barriada Leticia, así como el análisis de Juan José Luján en torno a la barriada San Cosme o el estudio de los 'espacios públicos' en Leticia por parte de Diego Gutarra, entre otros. La premisa de base para estos estudios: por un lado, que las barriadas no están gobernadas por el 'caos', el 'desorden' y la imprevisibilidad, sino que estas manifestaciones son expresión de un determinado orden urbanístico que debe ser develado y registrado. Aquí el desorden no es sino otra forma de orden; y, por otro, que la barriada en laderas contiene una serie de hechos urbanos, 'espacios públicos' y un 'sistema vial' pertinente cuya caracterización o sistemática tipológica no se encuentra registrado en ninguna normatividad oficial y, mucho menos, en algún texto teórico sobre el particular. Un ejemplo elocuente es el 'recodo', un espacio intermedio en el desarrollo de una escalera en ladera a partir del cual se generan otras escaleras o rampas: funciona como una "placita" vecinal de una atracción entrañable para los vecinos que la circundan.

Si algo pone en cuestión la barriada limeña, es su radical interpelación a los modos tradicionales de percibir y conocer la ciudad. Del esfuerzo señalado por conocer la barriada desde otras coordenadas conceptuales y metodológicas es que la visión de ella ha cambiado notablemente para revelarnos un mundo más complejo y diverso, pero, al mismo tiempo, un espacio de genomas y un ADN urbanístico capaz de ser decodificado en su esencialidad ontológica. Lo que queda claro es que esté Limápolis va a encontrarse con una Lima que en realidad recién empieza a ser conocida en profundidad. Va a enfrentarse con un espacio que ha de interrogarnos en todos los sentidos.

LIMA DE LADERA. HISTORIA MÍNIMA

La historia urbanística de la Lima republicana de laderas, a pesar de representar ahora un espacio de residencia de sectores socioeconómicos diversos en el que coexisten tradiciones urbanísticas diferenciadas, no es sino en gran medida la historia de la barriada limeña, por lo menos hasta el último cuarto del siglo XX. A partir de entonces, esta historia resulta más matizada en proporción a la cada vez más creciente 'apropiación' del gran capital inmobiliario de las laderas de Lima y su urbanización socialmente selectiva. Entre la inicial ladera 'popular' y la ladera privatizada y mesocrática de hoy, discurre una historia extremadamente compleja que puede ser caracterizada en tres grandes momentos: (1) la ladera de las barriadas-cerro, que se inicia en la década de 1930 y se extiende hasta finales de la década de 1950; (2) la ladera expandida, que abarca el periodo 1960 hasta fines de la década de 1980; (3) la ladera *collage*, que se extiende desde inicios de la década de 1990 hasta la actualidad.

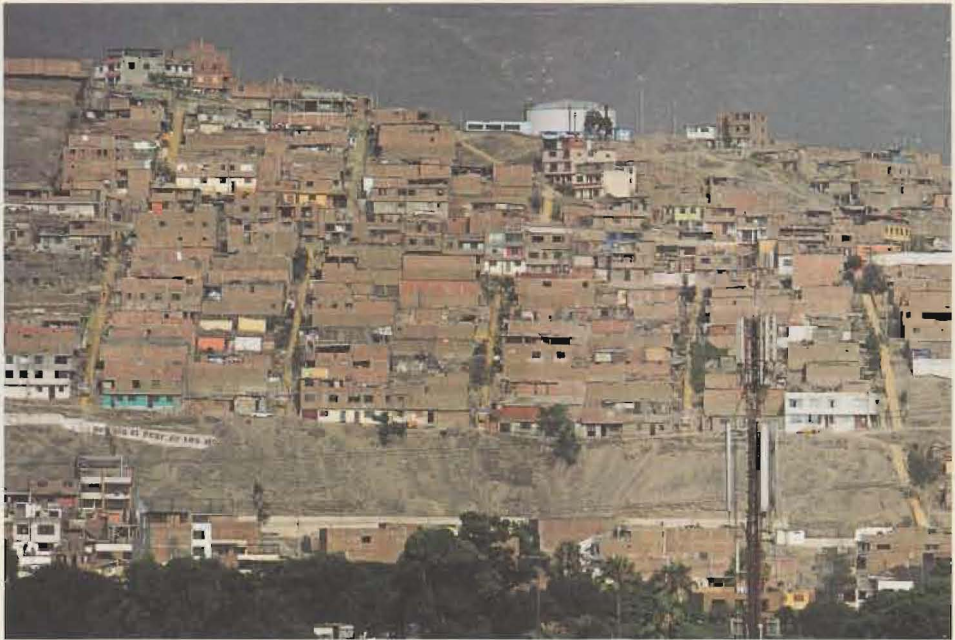


Figura 03: Ladera en damero (2015). Fuente: Wiley Ludeña Urquiza.

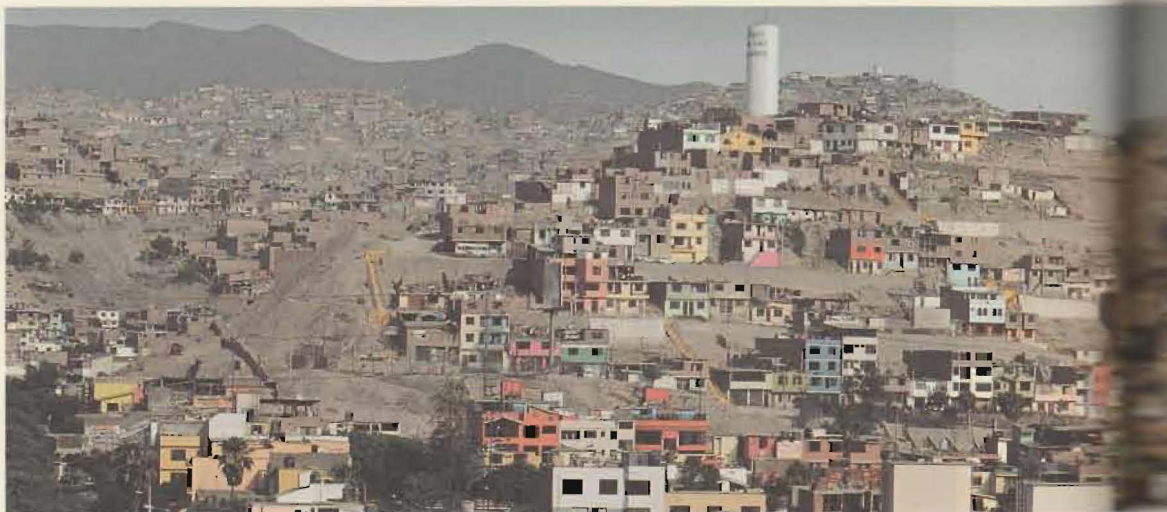
La conversión inicial de los cerros y las laderas de Lima en auténticos y extendidos espacios de construcción urbana se produciría como consecuencia de la aparición de la primera generación de barriadas alrededor del área central de Lima al inicio de la década de 1930, con la conformación de la hoy emblemática barriada Leticia⁴. Esta es la fase de algo que podría denominarse como el periodo de la "barriada-cerro".

Un rasgo característico de esta avanzada urbanística de barriadas es que la casi totalidad de sus gestores y ocupantes fueron migrantes andinos familiarizados con el construir y habitar en espacios en pendiente. De ahí la apuesta previsible por un urbanismo orgánico y topológico de notable empatía con la fisiografía preexistente. Lo que trajo consigo el desarrollo de una 'ciudad' andino-urbana de una serie casi infinita de escenarios y recorridos entre laberínticos y verticales. Se trata de una generación de barriadas en la que prima su uso peatonal antes que vehicular. En estas barriadas no existe un componente urbano que se repita dos veces. Leticia, en el cerro San Cristóbal, es el ejemplo fundacional de este tipo de barriadas en pendiente. Otros casos emblemáticos son El Agustino, el cerro San Cosme o el cerro El Pino, barriadas convertidas en sí mismas en cerros-ciudad.

La ocupación de laderas que prosigue a esta primera etapa de ocupación se enmarca en un proceso de expansión con significativos cambios de orden cualitativo en las formas de urbanización de la ladera. Se trata de un momento histórico en el que, por un lado, continúa la barriada como forma de ocupación de la ladera, esta vez en acción de la segunda generación de invasores (entre andinos y urbanos), y, por otro lado, empiezan a aparecer las primeras señas de un urbanismo privado interesado en explorar la ladera como emplazamiento de sus 'urbanizaciones' (Chosica, Chaclacayo y La Molina en 1950).

Desde el punto de vista morfológico, en esta etapa se perciben, asimismo, los primeros signos de transformación de esa barriada orgánico-andina de la primera generación recusada esta vez

4 La historiografía urbana ha considerado a la barriada Leticia como la barriada fundacional por ser la primera barriada reconocida oficialmente en 1932 por el Gobierno. Sin embargo, la primera barriada registrada se llamaba Tablada de Lurín, de 1913, al sur de Lima.



por la imposición de formas de regularidad morfológica proyectada de la cultura ortogonal del damero urbanístico. Este es el origen de la barriada pragmática que empieza a ‘aplanar’ y ‘enderezar’ cerros y laderas. Entretanto, las urbanizaciones privadas, tradicionalmente compuestas en damero o retícula regular, tratarían de imponerse con este mismo patrón a las laderas. Pero también se producirán en este ámbito una serie de experimentos urbanísticos de “barriadas planificadas” como San Gabriel o Nueva Esperanza. En muchos casos, las soluciones aquí ensayadas registran una actitud innovadora y crítica a las visiones convencionales del urbanismo limeño, como es el caso de Huaycán, en 1983, o la barriada Laderas del Chillón, una versión urbano-andina de los postulados urbanísticos del Team X y correlato en el PREVI de Lima. En referencia al urbanismo privado en ladera de este periodo, este consolidará—entre los cerros de La Molina y Surco— su expansión en ladera con una declarada vocación elitista a través de la construcción condominizada de urbanizaciones como Las Casuarinas, Cerros de Camacho o Rinconada del Lago entre 1960 y 1980.

La reestructuración neoliberal, neopopulista, desreguladora y proinformal gestada a partir del gobierno de Alberto Fujimori desde 1990 convertirá las laderas de Lima en uno de sus principales escenarios de validación y reproducción social, urbana y política. Este es el periodo en el que no solo se produce otro ciclo de expansión, sino una verdadera explosión tipológica en términos de los patrones tradicionales aplicados en laderas por parte del urbanismo privado y de barriada. Extremos que se juntan, contrastes sociales y espaciales en conflicto creciente, morfologías en degradación, atiborramiento de preexistencias, barriadas que se privatizan y urbanizaciones que se encierran, torres de vivienda de lujo y antiguas casas de estera convertidas en minitorres de varios pisos con ‘volados’ que engullen la calle: he ahí entre otros múltiples rasgos la Lima posmoderna y neoliberal de las dos últimas décadas. Todo junto pero no revuelto: es la ladera *collage* de esta Lima sin urbanidad sostenible.

Resulta innegable el cuadro de transformaciones significativas y estructurales que ha experimentado el urbanismo privado de ladera durante este tercer momento, especialmente en el urbanismo de barriada. Tanto así que hoy se hace referencia a su ‘defunción’ por lo menos en relación con la barriada histórica que construyó la identidad urbana de lo moderno popular en la Lima del siglo XX. La ciudad vuelve a reutilizarse y a redensificarse de manera casi instintiva como una especie de ‘invasión’ vertical no planificada. Y las exbarriadas o barriadas de hoy acusan también este fenómeno. En ellas se advierten procesos inéditos de sobredensificación y tugurización de sus precarias viviendas.

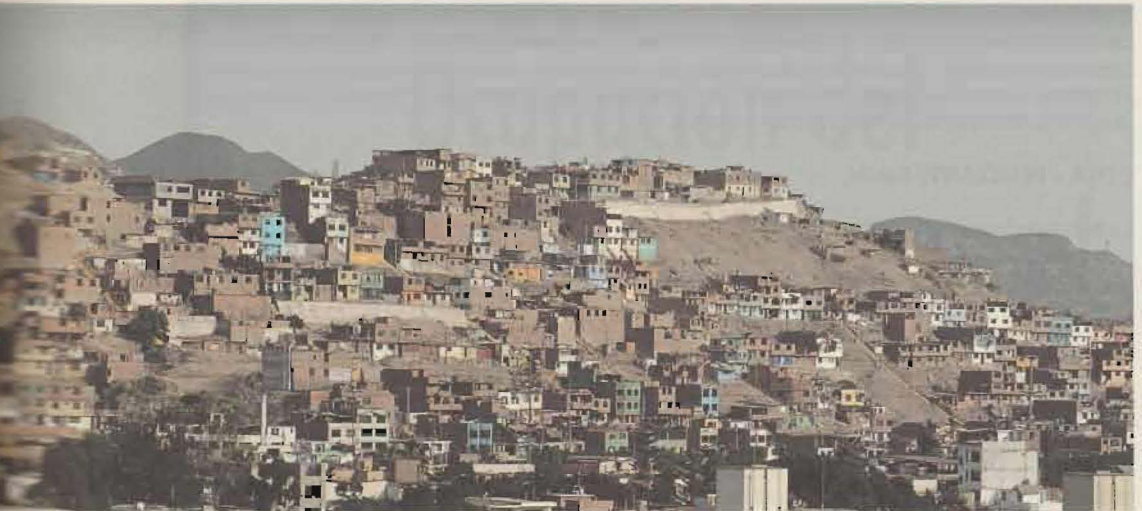


Figura 04: Ladera popular emergente. Coop. Villa residencial – Puente Atocongo (2015). Fuente: Wiley Ludeña Urquiza

Algo que podría denominarse *barriada-híbrida* es la que domina el perfil de la ladera popular de este tercer momento. Se trata de *barriadas* cada vez más precarias ubicadas indistintamente en la falda de los cerros y los planos desérticos, asumiendo la estructura del *damero* para emplazarse tanto en terrenos planos como en pendientes, a diferencia de las primeras *barriadas* orgánicas de cerros. Es la típica *barriada* configurada con todas las mañas o trucos del más envilecido urbanismo privado especulativo limeño. La *barriada* de hoy ubicada en pendiente ya no representa más esa fase heroica de la construcción espontánea en los cerros de Lima, tal como se produjo a inicios del siglo XX. Probablemente una de las razones que explican este fenómeno tenga que ver con que los nuevos “invasores” ya no son más inmigrantes andinos familiarizados con el hábitat en laderas, sino descendientes con una única experiencia de vida: la ciudad mal hecha.

Otro fenómeno de este período es el creciente agotamiento de los suelos disponibles para la ocupación de nuevas *barriadas*. En este caso, las antiguas *barriadas* se expanden en terrenos colindantes, por lo general, francamente inaccesibles y totalmente inadecuados para el emplazamiento de viviendas. Cuando este fenómeno se produce al interior de la ciudad, se observa el encuentro físico de las *barriadas* con barrios de los estratos altos y medio altos. Los extremos se juntan: Pamplona versus Las Casuarinas.

Otro rasgo característico de este tercer momento en lo concerniente a la ladera popular es el surgimiento de algo que podría denominarse como “*barriadas ricas*” de origen. A diferencia de las primeras *barriadas* de Lima del siglo XX que se dotarían de servicios luego de largas luchas de más de 10 a 15 años, en este caso, se trata de *barriadas* que surgen prácticamente con toda la infraestructura urbana requerida. Son *barriadas* relativamente prósperas. Sus habitantes ya no son aquellos migrantes pobres del inicio: se trata ahora de jóvenes profesionales o emprendedores informales económicamente empoderados con capacidad de construir e invertir.

En los noventa, puede afirmarse que concluye un ciclo histórico y empieza otro para la tradición urbanística de *barriadas*. La *barriada* limeña se ha vuelto vieja, y su degradación estructural parece irreversible con crecientes problemas de hacinamiento, tugurización y degradación física de su base constructiva. De otro lado, como consecuencia de este fenómeno, algunas *barriadas* aspiran a convertirse en ciudad. Se inicia así, en esta década, un proceso de renovación urbana de la nueva-vieja periferia constituida por cientos de *barriadas*, muchas de las cuales aparecen hoy como demasiado viejas sin haber llegado nunca a ser ciudades nuevas.

Otro fenómeno asociado al urbanismo de laderas es el interés creciente de mejorar las condiciones espaciales y ambientales referidas a los espacios públicos y la movilidad urbana, como las 'escaleras' promovidas durante la administración municipal de Luis Castañeda o el Programa Barrio Mío, desarrollado en la administración de la alcaldesa Susana Villarán con el propósito de resignificar la ladera en ladera.

COTA – PENDIENTE FINAL

La ladera, como un modo particular de construir y pensar ciudad, ha sellado de manera indeleble la piel urbana de nuestro territorio. Su peso e importancia es tal que, en muchos casos, más del 60 % del espacio urbano de las principales ciudades del Perú se encuentra ocupado por la ciudad de laderas o exbarriadas. Por ello, no es posible entender el sentido singular de la ciudad peruana sin reconocer la naturaleza compleja y diversa, rizomática o líquida, para poner las palabras de Zygmunt Bauman, del fenómeno de las laderas.

Por diversas razones, hoy empieza a gestarse una mirada crítica a la ladera, incluso desde posiciones que antes la habían convertido en factor de ilusión política y referente de un mundo progresista, solidario y participativo. Mi impresión es que ni la ladera ha muerto ni ella es depositaria de todos los atributos del Perú contemporáneo. Lo cierto es que en ella han conseguido galvanizarse las energías más contradictorias de lo mejor y lo peor que encarna la sociedad peruana: desde el invento de una modernidad popular, hasta el fundamentalismo senderista; desde el neopopulismo de Fujimori, hasta el nacimiento de una cultura chicha vital; pero también desde la legitimación del desorden sin orden, hasta la glorificación de un individualismo neoliberal que ni los clásicos del liberalismo económico y político habrían soñado. La Lima de hoy es una megaladera con pequeñas porciones de ciudad consolidada. La constatación de este hecho supone, por ejemplo, un enorme desafío teórico porque implica un replanteamiento de las nociones de orden y desorden urbano, de lo formal y lo informal, de quién ordena o formaliza qué, y quién incorpora a quién. La única certeza que tenemos es que con el reajuste neoliberal la estética y ética emanada ha conseguido legitimar el verbo laderización como un modo de hacer ciudad formal de manera extensiva.

Aquella ladera negada física y psicológicamente por la élite de los años cincuenta del siglo pasado que pedía su expulsión violenta, luego aceptada e integrada a regañadientes, ha terminado hoy, después de menos de cincuenta años, en un proceso de completa dilución entre ciudad formal e informal, produciéndose una especie de extraño "efecto Estocolmo" urbano. La ciudad formal parece haber sucumbido con complacencia autodestructiva a la lógica de la laderización extensiva no solo de sus espacios fundacionales, sino de las nuevas áreas de expansión formal. ¿Cómo se pudo haber llegado a esta situación excepcionalmente crítica para el destino de la ciudad peruana y de seguro latinoamericana en muchos aspectos? Parte de las respuestas a esta interrogante posiblemente se encuentren en esa ciudad de laderas que continúa invisibilizada a pesar de su concluyente presencia. La ladera como desafío en todos los sentidos.

La influencia y expansión del mundo de las laderas ha sido tal —para bien o para mal— que el orden de la ciudad formal que se pretendió imponer desde los años cincuenta del siglo pasado al desorden y caos de la ladera ha producido un fenómeno inverso. El orden urbano encarnado por los signos vigentes de la ciudad colonial y la transformación neobarroca del siglo XIX terminó siendo subsumido por la lógica del desorden encarnado por la ladera espontánea e informal. Se trata de un nuevo orden urbano que espera su develamiento final, cómo espera ser reconocida esa Lima que se descuelga a pedazos entre el 12 % y el 45 % de pendiente.